

Recensión

Olga Diego y el aire. Experimentación con autómatas de aire modulado

Mag-Mustang Art Gallery, Noviembre 2011

Olga Rodríguez *



† Olga Diego, "Hombre Suspendido" y "La Roca", MAG - MUSTANG ART GALLERY, noviembre 2011.

El espacio de la Galería Mustang se encuentra ocupado por la obra artística de Olga Diego, que durante el mes de noviembre expone la serie *Aire*. No es la primera vez que la artista trabaja sobre este tema, como podemos observar en *Alunizada: experimentación artística para volar. Construcción de artefactos voladores, y registro de las performances realizadas con ellos* y, en particular, en obras como *El Vuelo*. En esta pieza de 2003, ya se empieza a vislumbrar los primeros estudios sobre estas sutiles y etéreas esculturas con piel de plástico, que delimitan el aire y le dan forma. Es importante resaltar que Olga Diego, además de ser licenciada por la Facultad de Bellas Artes de Altea en 2006, ha recibido una amplia formación técnica que le permite abordar la construcción de estos ingeniosos aparatos hinchables, sus performances, así como de sistemas audiovisuales.

La construcción de estas cometas y estructuras aéreas con mecanismos complejos, crean acciones de gran interés e ingenio, en las que podemos destacar comentarios de la artista muy significativos: "El arte me permite hacer lo que quiero", de hecho la artista, aliada con el viento, intenta volar y lo consigue. En esta acción lleva consigo una cámara que recoge diferentes vistas cenitales de la Playa del Carabassí de Alicante, su ciudad natal.

El vuelo es una constante que se mantiene en sus performances. Unos globos de helio crean una gran expectación en la Plaza Mayor de Salamanca en *FACYL 2010, Festival de las Artes*. La artista lo define como "un experimento aerostático, audiovisual e interactivo que retrata la ciudad y sus habitantes proporcionando una visión inusual de la misma". *La Ventana Cenital* es una acción que le permite tener más puntos de visión que no sean sus propios ojos. Por un lado, una videocámara, que cobra vida y mira, es colocada en lo alto de un aerostato que ella transporta en su recorrido. Por otro parte, dos grandes pantallas colocadas en la plaza, ilustran a tiempo real los videos que va realizando, generando según la artista "la ilusión de una ventana que nos permite ver la ciudad desde el aire en perspectiva cenital y a tiempo real". Niños, adultos, ancianos... le siguen con el objetivo de verse reflejados en la gran pantalla, convirtiéndose en protagonistas a la vez que espectadores de la obra. En 2009, la artista ya realizaba este tipo de experimentos recorriendo las ciudades de Alicante y el Cairo, en el *Workshop De una parte a otra*, creando grabaciones mediante sistemas contruados al efecto, y generando una documentación de perspectivas muy singulares.

En su trayectoria artística nos encontramos con una obra muy comprometida y personal en trabajos como la mujer enajenada que aparece en *Acción 07_09_09#1/Fuego en la Cabeza o Avestruz*. Sus performances están marcados por una fuerte determinación dramática, donde destacamos componentes claramente utilizados en los movimientos artísticos de los años 70. De hecho, Olga Diego retoma temas sobre la sexualidad o, más bien, sobre la intersexualidad en sus performances, pero abordados con más humor y desde un punto de vista más poético. Los artistas de los 70 exponían su cuerpo, ellos y ellas, aunque ellas lo exponían a la vez que reivindicaban su condición. Ahora existe una sociedad más tolerante y ella utiliza en sus obras componentes de género, pero con un dramatismo realizado, digamos, con más prevención, no son performances tan duros como en los años 70, ya que no hay porqué perecer en el intento. En la serie *Fuego*, la artista primero se quema como mujer y luego como hombre, pero no se va a quemar, ni se va a morir como Gina Pane en uno de sus performances, el dramatismo aparece desde un sentimiento lírico muy profundo en un trabajo de género muy personal: "El arte y más concretamente la performance, me permite llegar de una manera directa a donde quiero llegar en la comunicación con el público".

Las sensaciones provocadas nos cuestionan ¿cuál es el dramatismo que quiere reivindicar Olga Diego en su obra? La artista nos comenta que en la propuesta para MAG ha habitado mucho drama de elección, considerando que lo que decide el artista luego es arte: "El dolor está más aquí que cuando me quemo". La obra del MAG marca una diferencia con sus trabajos de género anteriores, unos más radicales y otros menos, destacando en este caso un carácter más lúdico. La artista crea una obra para un espacio, interviene en él y lo modifica, pero a la vez cambia los dispositivos de producción. En el MAG, no quiere mostrar video, porque pretende aprovechar el espacio, y percibe en el proceso de ejecución una clara diferenciación entre la obra que se crea para un espacio (in situ) y la obra que se crea en el taller.

La primera vez que conocí a Olga Diego se encontraba en uno de esos momentos de toma de decisiones, en los que el continuo diálogo entre la artista - obra, provoca a veces crisis, a veces cambio, a veces contraste... que enriquece a ambos. Se encontraba batallando con *Las Rocas*, una pieza en la cual tuvo que tomar muchas decisiones y en cada una de ellas se iba construyendo algo nuevo. Según la artista, con los dibujos y bocetos normalmente se intuye lo que va a ocurrir. En el caso de *Las Rocas*, trabajó con la intuición, observando los resultados y aplicando el método ensayo - error, de hecho la pieza más grande tuvo que ser reducida en el último momento. No hace maquetas,

considera que son tan buenas como las piezas en grande: “Son como pequeñas obras que nunca te van a salir igual”. A colación de este tema sobre el modelo y su influencia en el proceso creador, e introduciéndonos en los métodos de ejecución de la obra expuesta en el MAG, hacemos alusión a este comentario: “Cuando te proponen una obra, debes cumplir con unos plazos, y por este motivo trabajas más duro, pero no por ello, el hecho de estar supeditada a un encargo, repercute de forma negativa en la creatividad”.

Al entrar en el MAG, nos invade la curiosidad y la necesidad de saber lo que acontece. Comenzamos el recorrido encontrándonos con las tres primeras piezas *Bicéfalo Contrariado*, *Seis Hombres* y *Las Rocas*, que nos hacen ser conscientes del tamaño real del espacio expositivo. Las cualidades translucidas del plástico implican a la luz para permitir al espectador contemplar un espacio en perfecta armonía, con formas y ritmos medidos y sincronizados. La artista trabaja con grandes dimensiones, en cambio no resulta un espacio recargado, todo lo contrario, la obra se sincroniza de forma natural con las dimensiones de la sala. Por otro lado, considero muy interesante el carácter ligero y versátil del material utilizado en las piezas, facilitando su manipulación y transporte.

A medida que nos movemos por el espacio observamos las dimensiones reales de la pieza *Las Rocas*, que envuelven por completo la claraboya central del MAG. La colocación estratégica de la pieza, expuesta a los cambios naturales de la luz, resalta la calidad de la superficie entre variaciones de tonos y claroscuros. Por el aspecto de la textura se puede percibir el trabajo minucioso y cuidado que la artista desarrolla sobre la superficie de la pieza, con los diferentes tratamientos térmicos aplicados. Las rocas de un blanco deslumbrante y de una gran expresividad, como talladas en mármol de Carrara, oscilan y se transforman en un juego regulado por el aire. Tanto el plástico como el mármol, después de ser tratados, pierden su apariencia habitual en manos de la artista que, con gran maestría, modela sus formas y acabados. En la obra de Olga Diego, no solo observamos la calidad exterior de las piezas, sino que pequeñas cámaras se encargan de transmitir a una pantalla los cambios que se producen en el interior.

La pieza *La novia y Los Solteros*, contiene también un exquisito y profundo trabajo sobre procesos de acabado y texturación. Los tratamientos superficiales que desarrolla la artista, aportan una fuerte expresividad a esta pieza cargada de un gran simbolismo. Nos interesa la descripción que Teresa Lanceta hace sobre esta escultura que, por medio de reiterados movimientos, habla de un sexo excesivo: “En *La Novia y Los Solteros*, otro guiño a la historia del arte, una multitud de senos crean al hincharse una enorme masa translúcida semejante a una Venus prehistórica ataviada con tantos pechos y pezones que la hace capaz de alimentar a un pueblo o de excitar a *Los Solteros*, una masa de menor tamaño recubierta de penes dispuestos a crecer ante ella».

Desde una perspectiva cenital, observamos bajo las grandes rocas, la silueta de seis hombres amontonados, que se retuercen en el suelo como seres inquietos y angustiados. El movimiento es una de las constantes en el trabajo de Olga Diego: “La idea original de este proyecto era buscar nuevos resultados donde ya se preveía la inclusión del movimiento”. La artista, para crear el efecto deseado, utiliza unas turbinas programadas que expanden y contraen los volúmenes, como en el resto de las esculturas de la sala. Estos diferentes personajes en forma de hombres, cobran vida por medio de pequeñas variaciones o contra-ritmos que sufren en determinados momentos, y retoman una y otra vez la forma por medio de la utilización de unos mecanismos electrónicos. Estas permanentes transformaciones reclaman continuamente la atención del espectador, que no queda impasible, provocándole diferentes reacciones.

Hay otras esculturas como *La Coral Sensible*, donde la artista trabaja uno de sus proyectos más recientemente, la construcción de estructuras sensitivas activadas a través de diferentes automatismos. En esta pieza, el movimiento de expansión y contracción interactúa con el espectador, que se observa implicado en las continuas transformaciones.

En obras como *Bicéfalo Contrariado*, colocada al principio del recorrido de la exposición, la artista trabaja con el sonido, como uno de los dispositivos que junto al aire y el movimiento completan la serie *Aire*. El sonido de las turbinas o del plástico al moverse o rozarse, apenas nos dejan oír la acalorada conversación sostenida por los dos personajes que forzosamente conviven en un mismo cuerpo, lo cual te invita a acercarte y escuchar.

El *Hombre Suspendido*, entre sonidos y movimientos cuenta su historia, mientras el espectador lo observa conforme va accediendo. Se encuentra colocado en el hueco de la escalera, cuyos barrotes potencian el carácter siniestro de la escena que, según la artista, inicialmente tomó su obra y que luego descartó. Entre lamentos y jadeos, un ser maltratado y cabizbajo agoniza y se rinde a la humillación.

La exposición de Olga Diego en el MAG muestra un trabajo serio de una gran complejidad, a la vez que denota una trayectoria artística comprometida y de investigación. Podemos destacar una cualidad muy significativa del trabajo de la artista por medio de esta reflexión de *La Plataforma Petracos. Plataformas para la innovación social de servicios y productos arquitectónicos sostenibles de Alicante*, donde participa en el 2010: “La innovación es un reflejo de nosotros mismos”. En consecuencia, la obra que se expone en el MAG, representa una puesta en escena de una recreación viva, personal y humana de una gran artista.